

Homenaje a Josefina de la Puente de Villarán

Doña Fina: Fuerza y ternura

Manuel Piqueras

A Andrea, su bisnieta

Doña Fina de la Puente de Villarán, gran mujer peruana, se fue llena del Dios humilde a la 1 y 45 de la madrugada del 1 de agosto del 2002. Sus cenizas fueron entregadas al mar,

a la luz y a la libertad por su propio deseo, para encontrarse con las de don Fernando, su amado esposo.

Doña Fina sopló vida y paz a los que amó –a los suyos y a los otros–, desde la arena del dolor humano, antes de su partida definitiva del reino de este mundo en el que ella alumbró felicidad.

Mostró su belleza trágica y esperanzada, afilada, perfilada en los rasgos apacibles de su hermoso rostro caído, en el instante supremo en que la enfermera dijo: "Su madre ha fallecido", certificándoles la defunción, suavemente, a las hijas y a los hijos, a las nietas y a los nietos, unidos en torno de ella en su habitación, en la noche oscura.

Doña Fina, fuerza y ternura, fuerza y sabiduría, fuerza y humildad –"fuerza débil fuerte"–, nos reencontraremos en la comunidad lunar y solar de la amistad, juntos todos, con don Fernando, su caballero, Quijotín. ▲



Cuatro generaciones: Doña Fina, Susana, Soledad y Andrea.